

La enfermería en los acontecimientos de lucha que dieron identidad a México

Alfredo Bermúdez-González

Maestro en Humanidades Profesor de Asignatura "A" e Investigador.
Coordinador del Grupo de Historia y Filosofía del Cuidado.

Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. México

Los acontecimientos históricos vienen a rescatar en la memoria de los ciudadanos, aquellas improntas que desde las teorías es necesario definir y contextualizar en cada uno de sus escenarios conjuntamente con sus actores, son estos momentos, referentes de aquellas preguntas que desde la disciplina nos hacemos en el presente en el cual nos encontramos insertos.

Hablar de la enfermería nacional durante el periodo de la Independencia y el movimiento revolucionario de México, nos lleva a confirmar que esta disciplina es una profesión de reciente creación, que surge a finales del siglo XIX cuando ya ha pasado la lucha por la Independencia de México, donde hubo enfermeras formadas en hospitales considerados de sangre como lo fueron el Juárez y el de San Andrés. El siguiente movimiento social fue la Revolución Mexicana ambos acontecimientos marcaron importantes hechos históricos en la vida nacional, cada uno, dejó marcado los hitos¹ de una enfermería que se gestó en los albores del siglo XX.

Durante la Independencia de México se sentaron las bases de lo que sería la enfermería en el futuro, cuando el sistema de salud colonial no tiene ya nada que ofrecer, el cuidado de la salud pública era ya obsoleto en una sociedad amalgamada y coqueteante en sus relaciones estamentarias, además, las instituciones se enfrentaban a la confusión decisiva de quienes se hacían cargo del incipiente sistema sanitario nacional.

Esta responsabilidad es perfectamente identificable durante todo el periodo colonial, en el nombre del Ayuntamiento y el Real Protomedicato, instituciones que como entelequias sobrevivieron hasta el momento de la Independencia de México y donde los independentistas tuvieron que enfrentar que el sistema hospitalario colonial era deficiente y darse cuenta que en los hospitales coloniales, eran insuficientes las religiosas y las mujeres que brindaban el cuidado, además de que estas mujeres tenían pocos o nulos estudios elementales y que aprendían el cuidado como cualquier otro oficio que caracterizó a los gremios que se agruparon en cofradías y archicofradías durante la Colonia.

Durante el periodo reformista, las mujeres y las religiosas necesitaban de otro tipo de preparación, acorde a los momentos históricos que marcaban el progreso. Fue necesario que se considerara una figura de enfermera; la correspondencia administrativa de Sor Micaela Ayanz habla de esta necesidad, menciona sobre los cambios que se hacen en recursos humanos en las instituciones que ella administraba nombrándoles como enfermeras o enfermeros, con una formación dirigida por los propios médicos.

Los archivos históricos son verdaderas urnas en espera de que se sigan las huellas históricas que el Real Protomedicato, la cátedra de Medicina y Cirugía han dejado en su carrera temporal,

Correspondencia:

Unidad de Investigación, 3er. Piso Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia. Calz. México-Xochimilco s/n y Viaducto Tlalpan

Col. San Lorenzo Huipulco. C.P. 14370. México, D.F.

Dirección electrónica: kandisky56@hotmail.com

fueron estas las instituciones que formaban y examinaba a las obstetras que cursaban la formación en sus instalaciones universitarias, esto permite darnos cuenta que no contábamos para el periodo independentista de enfermeras, pero sí de parteras, con un rol amplio, su actividad no sólo se concreta al cuidado de la mujer gestante, sino de todos aquellos que se acercan a ella por su sapiencia ancestral.

Será pues a partir de estos momentos cruciales, los que nos permitan hacer un verdadero discurso de cómo las herencias militar y religiosa viene a formar parte de la identidad profesional que ahora integra los atributos que la enfermería contemporánea posee, de los cuales muchas veces se reniega por considerar que han sido los atavismos los que no han permitido el despegue de la enfermería nacional como ciencia, cuando dichas herencias no han sido desde la epistemología y la historia.

Estas tradiciones religiosa y militar se consolidan cuando a finales del siglo XIX son expulsadas definitivamente del país las últimas religiosas. Los liberales poco hicieron por la permanencia de la religión en la asistencia hospitalaria, recayendo di-

cha responsabilidad en la figura de las Hermanas de la Caridad y no solamente esta tradición hospitalaria que ellas bien postulaban a partir de la caridad cristiana, sino también desde las incursiones que muy pronto fueron dadas a conocer sobre las proezas que en el frente de batalla realizaba en Europa Florencia Nightingale, de aquí es donde podemos identificar en esta contemporaneidad la asistencia, organización y administración que desde un conflicto bélico se hace de los recursos humanos y que la propia Florencia dejara plasmados en sus obras, emulando a los historiadores y filósofos con los cuales se había formado un conocimiento humanista.

Son precisamente estos conocimientos y argumentos con los que las autoridades sanitarias tendrán que enfrentarse al pensar en una enfermera ideal, y donde ellos serán los responsables de elaborar de manera honorífica los programas con los cuales serán formadas las enfermeras pioneras del siglo XX.

La Escuela de Enfermería dentro del Hospital General de México solo tiene tres años de haberse fundado cuando estalla la Revolución Mexicana y en el año de 1912

inicia el primer plan de estudios universitario para esta escuela.

Si bien es cierto que la carrera de enfermería solo era de dos años, también se debe recordar que las aspirantes que entraban a estudiar se encaminaban hacia la carrera de partera, y por lo tanto no podemos encontrar en los registros un gran número de enfermeras formadas con un perfil perfectamente definido.

Lo que sí se reconociese, es que estos movimientos sociales de conflicto y la manera de enfrentarse a ellos, nos lleva a recuperar la impronta de la iniciativa Nightingale de contar con una enfermería nacional que cubra el cuidado de toda la sociedad sana o enferma, donde no tenga que recurrirse a una Cruz Blanca Neutral que atienda a lesionados rebeldes, una enfermería que cubra todos los ámbitos del Sistema Nacional de Salud que vea por la persona como tal, desde cualquier institución de salud y en cualquier espacio geográfico.

Una enfermería que rescata los valores que se han adquirido en momentos de conflicto, que entienda los atributos con los cuales se ha investido en el devenir y que promueve el humanismo universal.

1. Nota: para la revisión se retoma el concepto de hito propuesto por Maurice Halbwachs. (...) se trata de advertir las fechas y periodos considerados socialmente significativos sobre los cuales se reconstruyen recuerdos, emociones, discursos y anécdotas. Por ejemplo, las fechas de festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, cambios de estación, etc. que funcionan como puntos de referencia, como hitos a los cuales hay que recurrir para encontrar los recuerdos. Pero también pueden serlo aquellas fechas que nos recuerdan momentos críticos o puntos de inflexión en nuestra vida colectiva" Claudia Kenbel y Gustavo Cimadevilla En: www.produccion.fsoc.uba.ar/aepa/xjornadas/pdf/95